

Ponencia 1**LOS JARDINES HISPANO ISLÁMICOS.**

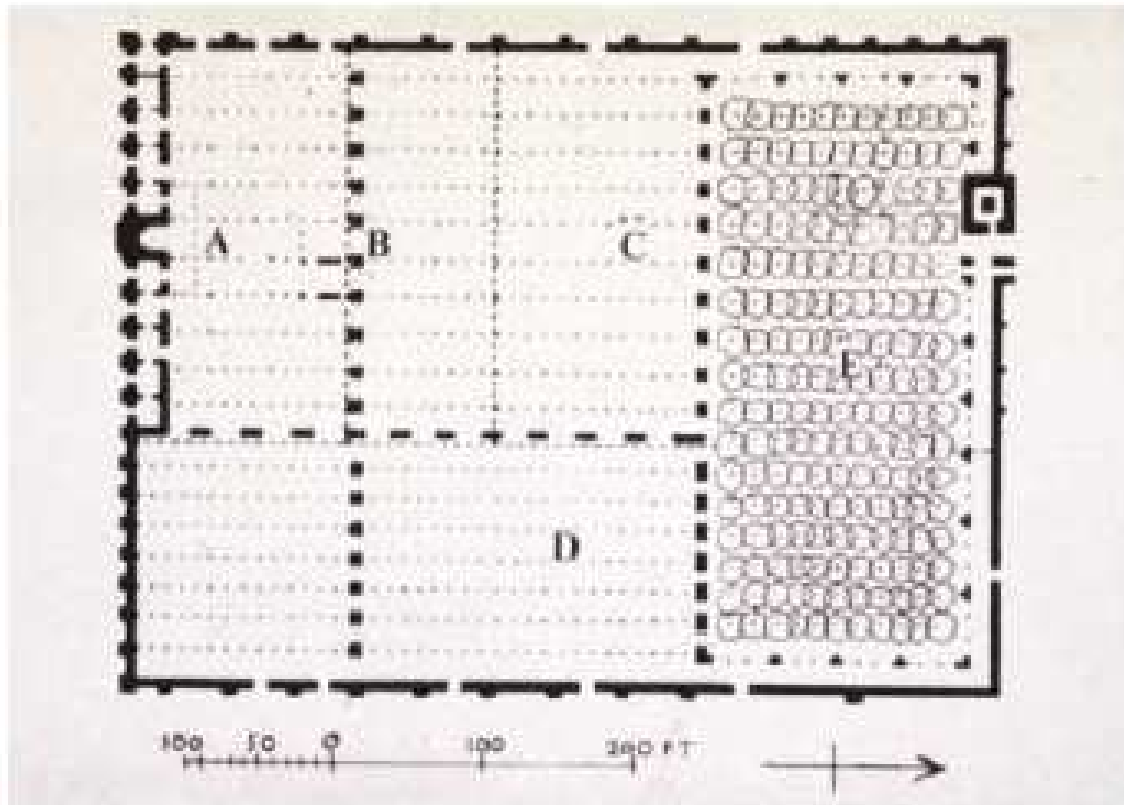
Consuelo Martínez Correcher y Gil
Arquitecto paisajista

la mayoría de las publicaciones sobre los jardines del Islam no llevan firmas de españoles, aunque gran parte o la totalidad de lo escrito pertenezca a jardines realizados en aquella Hispania, primero romana, luego visigoda, después durante ocho siglos Al Andalus. En otros escritos, alguno de esos autores extranjeros, nombra brevísimamente algún jardín de la península, lo que no deja de ser sorprendente, como si no fuesen los más importantes de ese carácter; esos y los silenciados. En cambio, dedican gran parte de sus obras a jardines desarrollados desde el s. X, hacia el Este de Arabia, y a los que tuvieron su apogeo entre los siglos XIV al XVI; los primeros son jardines persas, no siempre posteriores a la conquista árabe, y los segundos, los mugules, se hicieron en la India. El tema español de cualquier época es difícil de conocer y más de comprender y, por tanto, de aceptar. Para los no nacidos ni formados en esta tierra, lo menos fácilmente perceptible es la época medieval, a veces desconocida en profundidad, a lo que tristemente, tampoco son ajenos los mismos nativos, o son de los que aceptan lo publicado sin verificarlo. En ese contexto es igualmente extraño que los persas después de la conquista no se les llame árabes, ni a los turcos ni a los indúes, aunque hayan practicado en gran número la religión mahometana desde hace unos mil trescientos años, ni a los egipcios tampoco. En cambio, la palabra «árabe» no se les cae de la boca ni de la pluma, en lo referente a la España medieval no cristiana, asimismo repetido por muchos españoles, afortunadamente cada vez menos; aunque desde el s. XV hasta el XX, en España no se haya practicado la religión islámica como en los países orientales. También hay una insistencia en la denominación Al Andalus en relación a la región sur en detrimento del resto de la península, que llevó ese nombre en sustitución del de Hispania. Al Andalus, así llamada como «país de vándalos», uno de los pueblos «bárbaros» (denominación romana a los que vivían fuera de sus fronteras) llegados del centro de Europa y del Este, como los godos venidos de Bizancio. Son comprensibles estos errores, dada la complejidad de lo hispano, no es disculpable la insistencia en desvirtuar la verdad, para muchos inaccesible, simplificando todo, en «árabe» y «andaluz», en su reducción territorial provincial o comunitaria. No digamos en esas combinaciones de «arábigo-andalusí», por ejemplo, de los que no fue árabe y debería entenderse de toda la península hispana, según su significado en época medieval. Empieza Contreras uno de sus libros, publicado en 1878, con una frase de Buckle en «Histoire de la civilization anglaise» que dice: «la más interesante civilización de todas las naciones cultas y la que no debe olvidarse jamás, es la del pueblo español». Los nacidos en Arabia son árabes, los convencidos por Mahoma se convirtieron en islámicos, no todos los árabes lo hicieron y siguieron practicando el judaísmo, el cristianismo o el paganismo, religiones anteriores a Mahoma, en Arabia. Los convencidos salieron en «guerra santa» para convertir

a la nueva religión al mundo, dividiéndose en dos direcciones, unos hacia el Este, se dice que «hasta el Ganges»; los que eligieron el Oeste llegaron a traspasar el Ebro, en lo que invirtieron casi un siglo. Ninguno de los originarios de Arabia pudo llegar tras ese largo recorrido y tan largo tiempo, dada la esperanza de vida de entonces, a cruzar el estrecho por Tarifa, sólo un escaso número de bereberes islamizados y muy pocos «árabes». Conocido es que su entrada en la península se debió a la petición de ayuda del conde Julián, de la familia reinante visigoda, en lucha con sus familiares por el poder. Rencillas que facilitaron la ocasión a los islámicos para que el poder y el territorio pasaran a sus manos. Ni los más optimistas dan una cifra superior a dieciocho mil hombres, los más ecuanímenes dicen que seis mil bereberes con trescientos árabes, para los que se introdujeron, en un país dividido en el mando, con separación territorial de dificultosa relación entre ciudades y grupos, lo que explica la rapidez de avanzada sin oposición, que no conquista, hasta ser rechazados en la Galia de los Francos, motivo de su retroceso, ya disminuidos, hasta Hispania, que en poco tiempo convirtieron en Al Andalus, salvo el pequeño reducto visigodo tras las montañas astures. Aquellos hombres que eligieron quedarse, no había mundo más allá hasta que España, más tarde, lo encontró y formar familias con las mujeres visigodas especialmente elegidas las del Norte, por la blancura de su piel. Este es el rápido cambio y el origen de la existencia de los hispano islámicos. Pese a todo, se respetaron las religiones cristiana y la



*Shan de la Mezquita de Córdoba. Plantación de naranjos, cipreses y palmeras.
Foto: Autora.*



Plano general de la Mezquita de Córdoba, donde se aprecia la alineación de las columnas y la plantación de naranjos del Shan.

judía, aunque sin posibilidad de aumentar adeptos y, en algunos casos, se compartieron las iglesias. En todo el territorio se hablaron dos lenguas, el árabe y el latín, mal conocidas ambas, hasta la formación del romance. Los islámicos se posesionaron de las iglesias latinas, los recintos murados visigodos y del agro, donde se mantenía presente la civilización romana. Construyeron castillos y murallas flanqueadas de torres, como en Oriente Próximo, algo que se estaba haciendo en los monasterios y promulgaron normas convenientes para todos los que se convirtiesen, lo que aumentó su número con rapidez. En esta situación sucintamente esbozada se desarrolló la nueva España, donde se inició desde el siglo VIII una superioridad mantenida por diferentes causas, durante diferentes mandatos, hasta el siglo XVIII, sobre el resto del mundo, no sólo por el poder sino por el conocimiento. Es indicativo el título de este escrito, en general dedicados a jardines de la Edad Media, centrado en los hispano islámicos diferenciándolos sobre todos los islámicos, árabes o mugules, por considerarlos más importantes, por antigüedad y número, intrínseca belleza, riqueza y rareza de su tipología, además de una permanencia viva, casi inexistente en el conjunto de lo antedicho de otras localizaciones. Estos jardines realizados del s. VIII al XIV, son parte inalienable del acervo cultural de España. Realizados en su suelo por gentes que nacen, viven y mueren en él y que expresan un espíritu único, perteneciente a lo hispano, partícipe de una larga y compleja herencia de pueblos que desde diferentes orígenes del Mediterráneo y desde el principio de los tiempos históricos, llegaron a Y nuestros departamentos especializados en: – Arboricultura y cirugía arbórea. – Restauración de jardines histórico-artísticos. esta península en el extremo

Oeste, por siglos fin del mundo conocido, de donde resultó una rara trama que ha compuesto la riqueza de la idiosincrasia española, donde la urdimbre principal ha sido lo romano y lo cristiano, hasta la llegada de lo islámico.



Castillo de la Aljafería, Zaragoza. Patio con ámbito elevado, arquerías y plantación después de la restauración. Foto: Autora.

Ese tejido, único en el mundo y en la cultura occidental, consiguió por sus específicas causas la rara cohesión de lo clásico (griego y romano) con lo oriental (fenicio, bizantino e islámico) en una unidad compleja. Y así somos, marcados por una tolerancia y una convivencia que no hubo en otros sitios, aunque a veces se rompiese. Aunque les cueste captarlo o aceptarlo a «tirios y troyanos». La inabarcable calidad histórica, estética y botánica de los jardines hispano islámicos es de honda raigambre hispana, imposible de surgir en otro suelo que el habitado por gentes impulsadas por las religiones monoteístas, judía, cristiana y mahometana, con base estructural mitológica y alquímica, existente en la península e islas Baleares. Es grave error, si no grave lesión (quitar, negar) continuar y consentir la denominación de «árabe» para lo nuestro. Los recién convertidos al Islam que salieron de Arabia, con predominio de nómadas habituado al desierto y al oasis (éste, antítesis del Jardín) tenían el ofrecimiento de ser recompensados con arroyos fluyentes, sombra, árboles de floración y fructificación sin fin. Un sitio ideal, un sitio irreal ¿por qué llamarle jardín? Un lugar inalcanzable en Arabia. Antes de la llegada arábigo islámica, los persas, primero aqueménidas, luego sasánidas, tuvieron dominios de caza con jardines murados llamados «pardes», «paraideza», «paraidesos », finalmente traducido por «paraísos» que en principio significaba, en lo físico, simplemente lugar cercado o construido alrededor y en lo metafísico (en un pueblo monoteísta como los persas) armonía del universo, entre el reino vegetal y el reino animal, encuentro de Dios y el Hombre.



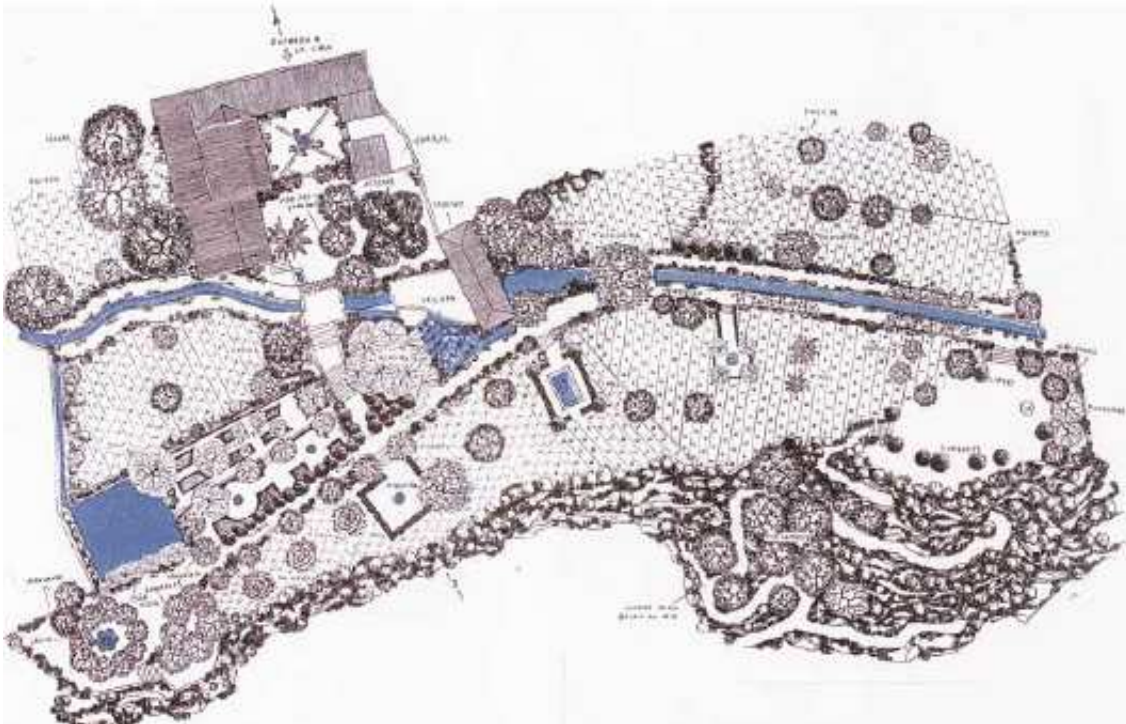
Castillo de la Aljafería, Zaragoza. Una de las albercas transversales de los extremos y las arquerías. Foto: Autora.

Esto fue el principio de una actitud no programada inicialmente, después, cumplida concienzudamente, la de adoptar todo aquello que sin menoscabo de su idea religiosa, pudiera ser incorporado para suplir sus carencias iniciales. La promesa coránica de agua, sombra, flores, frutos, tendrá una imagen visible y repetible, es decir, memorable a partir del metafísico jardín sasánida, en Persia, donde descubrieron el arte y sus prodigios. Era un jardín cuatripartito, un espacio cuatripartito, sí pero con qué, cómo, por qué ese reparto espacial, esa intervención en el medio (lo que luego se llamará «arquitectura del paisaje»). Un «orden» simbólico, un cosmos que recurre a los signos que el subconsciente colectivo aporta: un arquetipo. Esa repartición es una consecuencia, lo fundamental, el medio, el signo, es la intersección de dos rectas en ángulo recto, una cruz. Una de las fórmulas de recóndita expresión humana, de las más antiguas que se conocen desde el Neolítico (recordar Piedra de Avelances, Plato de Eridú). Representación de los cuatro ríos sagrados. Las dos rectas que se cruzan son símbolo de la horizontalidad- tierra donde permanece el hombre y la verticalidad- cielo donde se busca a Dios. Un cuadrivio, cuatro direcciones, cuatro orientaciones. Los cipreses, los frutales, las plantas florales de las cuatro áreas de los jardines de Persia sasánida, son imagen del estallido primaveral de la alta meseta iraní, entre las flores más sobresalientes, la rosa y el tulipán. Todo ello pasó a ser trasunto obligado del jardín islámico. Son ciertos los sistemas de riego pre-islámicos de sumerios y babilonios, que con sus canales lograron una planificación territorial, llevando el agua de más donde había de menos, logrando una agricultura precaria pero

sustancial; y los qanats persas sasánidas, sistema de captación y traslado del agua para regar huertos de palmeras, que ni son oasis ni palmerales. Ni es menos cierto que en Egipto, romanizado y cristianizado, cuando llega el Islam, aprendieron la utilidad y la estética de los estanques, para acopio del agua tras la retirada de las crecidas del Nilo, y los canalillos para regar huertos y los jardines del antiguo Egipto, de trazado esencialmente regular y simétrico, los primeros regulares de la historia mientras no se descubran otros anteriores y no como se refiere en algunos tratados de jardines, adjudicándose a los «franceses», lo que además no significa nada sin fecha. En su avanzar por el Norte de África conocieron restos cartagineses y romanos, ejemplos singulares que incorporan a su hacer los peristilos rehundidos, espacios habitables de frescor; hasta llegar a Hispania Tingitana de anterior pertenencia romana, donde los bereberes esperaron la ocasión de acceder a la Hispania visigoda, romanizada durante setecientos años, que mantenía claros vestigios por todo su paisaje, que aportaron una red de caminos y puentes nunca superada y una ingeniería hidráulica que en lo mayor, pantanos, presas y acueductos, aprovecharon y, en lo menor, albercas, norias, aceñas y acequias, impulsaron.



Meseta sobre la acequia. Repartidor del molino. Mirador. Foto: Prieto Moreno.



Vélez Benaudalla. Jardín-huerto. Plano de F. Prieto Moreno.

Sin olvidar que cuando llegan los islámicos, los monasterios cristianos empleaban presas, conductos, estanques, fuentes para bebida, uso culinario y viticultura, medicina, riego y abluciones, técnicas no importadas de Arabia. Base primordial de la supremacía que empieza en el s. VIII, para esta Hispania-Al Andalus-España, se fundamenta en los conocimientos de sus sabios y sus universidades, desde donde irradian su sabiduría al resto del continente y donde acudían a estudiar, fundamentalmente a Toledo y Córdoba. Es entonces cuando se inicia el Renacimiento, siglos antes que en la península itálica, siendo puente del saber de «Al Andalus-España», el archipiélago balear y la isla de Sicilia, hasta que en la mayor parte de esa península fuera posesión de la Corona de Aragón, luego de España. Los conocimientos que se adjudican a la cultura de Oriente estaban fundados en el saber griego de las siete ciencias: lógica, aritmética, geometría, astronomía, música, física, metafísica, de las que se derivaban las homogéneas. Los hispano islámicos tradujeron los escritos clásicos y aplicaron en Al Andalus técnicas como las de la agricultura nabatea y otras, no sólo geopónicas. No se puede olvidar la inmensa sabiduría aportada y recogida por San Isidoro de Sevilla y la de Alfonso X, por algo llamado El Sabio, y su Escuela de Traductores de Toledo. La arquitectura del Islam se fundamentó en construcciones judías, luego en las romanas, la pintura tenía acento bizantino y la escultura inspiración persa.



Medina Azahara. Fachada del salón Rico. Delante, el espacio donde estuvo el estanque de Azoque y el Pabellón. Foto: Oronoz.

Entre sus principales artesanías estuvieron, la seda, una difícil técnica que introdujeron en España, y en la que sobresalió hasta el s. XVIII; el logro del papel a partir del algodón que también introdujeron en la península, como la caña de azúcar, el arroz, los naranjos, el jazmín, los tulipanes, etc. Es ingente el número de especies que utilizaron los hispano islámicos, como puede verse además de en la traducción del Dioscórides, en los tratados de Abu Zacaria lahia, etc. El curtido y repujado del cuero fueron de tal manera impulsados en España que tomaron nombre de la ciudad productora, siendo famosos durante siglos los «cordobanes»; y finalmente, la cerámica, habilidad de las más antiguas de la humanidad, que en Babilonia tuvo un gran auge y luego en España los «alcatados», realizados por recorte manual con la herramienta «alicate», hasta conseguir el tamaño y la forma deseados, para ser embutidos en paredes y suelos y lograr sus dibujos geométricos (y simbólicos) de los «azulejos». Una manera de hacer, los islámicos, un símil de los mosaicos romanos logrados con las teselas, piezas pétreas cortadas igualmente a mano, para componer las imágenes representativas deseadas. Son importantes los azulejos en todo Al Andalus (España y Portugal) en los jardines, donde fueron tan utilizados en unión del agua y la luz, sin la que no habría reflejos, ni brillos, ni color, ni frescor. Ir contra sequedad y calor eran los altísimos objetivos perseguidos con tan sencillos materiales, tan humildes medios y tan excelsos logros. Los jardines realizados después del establecimiento en Al Andalus, corresponden por denominación a Omeyas, Taifas, Almohades, Nazaríes, según la hegemonía política en que se produjeron. Por su tipología son: a) De trazado regular b) Rehundidos c) Con alberca central d) De trazado cuatripartita

Por su destino y empleo son: a) Espacio religioso: Sahn b) Espacio de representación: Patios de Palacios c) Espacio Privado: Patios y Carmenes d) Espacio de Producción: Alquerías y Almunias. Siempre murados, relacionados con edificación, sus estructuras son de predominio regular, planta rectangular y niveles abancalados. Son importantes ejemplos y muestras existentes, los de Zaragoza, Toledo, Valencia, Mallorca, Málaga, y sobre todo los de Córdoba, Sevilla y Granada. Es sabido, pero importa seguir repitiéndolo, que España tiene en el s. XXI, el jardín más antiguo de Europa, en uso público ininterrumpido desde el s. VIII, sin cambios sustanciales en sus valores tangibles o intangibles, situado en la mezquita de Córdoba Que construye Abderramán I, después de comprar una iglesia cristiana que ocupaba el sitio de un templo hispano romano. El «sahn», está separado de la calle por muros. En tres de sus lados, con paseadero cubierto y galería arqueada, el cuarto lateral longitudinal, esta limitado por la fachada de paso a la mezquita, con la que forma un todo. El «sahn», es el espacio a cielo abierto para prepararse a la oración y efectuar las preceptivas abluciones purificadoras para el rezo. La planta general inspirada en los templos judíos es rectangular, el sahn tiene cuatro puertas y un alminar para los cinco cantos a lo largo del día. La plantación se estableció a marco real para facilitar el fluir del agua, por la retícula de sus acequias sobre el primitivo suelo de azulejos, hoy de guijarros. Inicialmente fueron olivos con algunos cipreses y palmeras, y posteriormente, se apunta que en el s. X, se cambió por naranjos, que se mantienen con presencia menor de las anteriores. Lleva siendo un auténtico vergel más de mil doscientos años al ser siempre su plantación de árboles frutales, aunque su espíritu sea de jardín sagrado.



El jardín del palacio Galiana, Toledo. Sus diferentes niveles y la plantación de cipreses recortados. Foto: Autora

Tanto los olivos como los naranjos, conforman con sus troncos alineaciones que se prolongan visualmente con las líneas de los fustes de las columnas, logrando un efecto óptico, unas cadencias rítmicas interna-externa, visibles en la Edad Media, espacios contrastados de luz y de sombra, con el espectáculo de los arcos dobles de formas ondulantes, las 113 lámparas y los candelabros de azófar, latón y vidrio encendidos en permanencia, con un total de 20.000 luces. Los primitivos olivos darían una cosecha aumentada por las limosnas de los creyentes para esa temblorosa luminosidad de ardiente fervor. Los naranjos aportaron más sombra y el perfume de sus flores.



Palacio Galiana, Toledo. Exterior hacia la huerta y el Tajo.

La primera mezquita construida en Al Andalus estuvo en Zaragoza, no nos ha llegado, si, el jardín del castillo de la Aljafería (hoy restaurado y público) una casa privada de arquitectura defensiva por su cercanía a la marca del Ebro, y en su interior un patio con un andito elevado en el eje longitudinal, terminado en sus extremos transversales por dos albercas que reflejan, una, los arcos lobulados que preceden a una sala y al lado opuesto, una arquería gótica. La belleza de la ciudad áulica de Medina Azahara «la de blancura resplandeciente», en la falda de un monte a las afueras de Córdoba, paisaje que se plantó en lo que la vista alcanzaba con almendros e higueras, fue mandada construir por Abderraman III, que antes había edificado un alcázar llamado Dar al-Rawda (la Casa del Jardín Florido) y la Munya al-Naura (el Jardín de la Noria), tiene una fama, cada día, mas extendida a medida del avance de los hallazgos de los arqueólogos, aunque fue destruida cincuenta años después de su fundación en el s. X. Su salón Rico, de pedrería, ébano, marfil, metales preciosos, cubriendo techo, paredes y suelos, tenía una singular perla colgado del techo, regalo de Julián, emperador de Constantinopla, y una fuente de bronce sostenida por esculturas zoomórficas realizadas en Córdoba

en oro rojo, en forma de león, gacela, elefante, cocodrilo águila, halcón, paloma, zorro, gallo, gallina, buitre y gavián, con caños que dejaban escapar, caer, el agua. En las Mil y Una Noches, un relato de Alah djin (Aladino, el «djin» o duende de Alah) parece rememorar la riqueza de Medina Azahara: «... con baldosas de perlas y guijarros de almizcle, ámbar y azafrán ...». Sus ruinas no son lo bastante faltas de gracia, para hacer olvidar que en el jardín delantero al Salón Rico, había un pabellón o miranda que parecía flotar ante el estanque de azogue, como los persas aqueménidas que también tuvieron estanques de «aguas ardientes» (ellos que rendían culto a Mitra). Ese mercurio, era agitado por un esclavo en las luces rasantes del atardecer, lo que enviaba destellos al interior del Salón y a todos sus materiales reflectantes, donde los reflejos del movimiento circular del esclavo, producían un efecto óptico de movimiento giratorio de la sala que parecía ascender. Un estanque es la inteligencia simbólica y su reflejo la videncia. Tiene Medina Azhara una similitud con los jardines colgantes de Babilonia, los dos se hicieron por el amor de un rey a una sola mujer. La imposibilidad de relatar la riqueza de los jardines hispano islámicos repartidos por la península, obliga a no referir la belleza de tantos existentes en Mallorca, Almería, Málaga, Murcia, Valencia y otras localizaciones y a elegir ejemplos representativos muy diferentes entre sí, antes de abordar la apabullante maravilla de los existentes en Sevilla y en Granada.



Vélez-Benaudalla. Jardín-huerto hispano islámico. Cañas, frutal, cipreses. Foto: Autora.



Vélez-Benaudalla. Acantilado del jardín con grutas en piedra caliza horadadas por el agua. Foto: Autora.

Toledo fue el corazón de la España medieval, cuando Alfonso VI, en el s. XI, se apoderó de ella, los islámicos supieron qué había empezado el fin de aquella época gloriosa de libertad, respeto y integración irrepetible. Toledo también tuvo sorprendentes jardines en sus palacios urbanos y en sus casas rurales. El historiador Al Magari refiere que uno de los elementos más singulares de los jardines islámicos fueron los pabellones. El Alcázar de esta ciudad, en la misma situación donde una y otra vez se ha reconstruido la casa del rey, en lo más alto, sobre un crestón escarpado que casi cae a plomo hasta el Tajo, de donde se subía el agua hasta el alcázar y en medio del palacio, llenaba una alberca, para qué una vez más, como si flotase, para el último rey islámico Al Mamun, se hiciese un pabellón con cúpula de cristales grabados en oro. Una maquinaria elevaba el agua hasta lo alto de la cúpula, para dejarla escurrir «como una vestidura de agua» sin fin. Dentro, Al Mamun permanecía en su caja de cristal y agua con luces de llama que esparcían su brillo oscilante por el espejo del estanque. Los pabellones unidos a los estanques, serán una constante de los jardines hispanos, tanto islámicos como cristianos en realizaciones religiosas o civiles. También el granadino Ibn al Jatib, tuvo un pabellón con techumbre de cristal con versos grabados, en el llamado «Jardín de las Lágrimas», entre los que se cita: «... el zafareche es mi espejo ...» en este caso el estanque estaba rodeado del arrayán. Alrededor de Toledo hubo numerosas alquerías y almunias, allí conocidas como «granadales ». Desde el río Tajo se obtenía el agua mediante norias, entre numerosas aceñas y azudes. Una de estas fincas de época taifa, todavía existente, fue la Almunia Almansura hoy conocida como palacios de Galiana, por extensión de otra propiedad de Al Mamun. Ésta la usaba como casa de campo y de recreo, para lo que construyó un palacio de traza defensiva, necesaria, al estar fuera de la ciudad. Algunas

noticias la nombra como Casa de la Noria, al tener una grande que existía hasta el s. XIX, muy cercana a la casa, ya que entonces el meandro del río llegaba hasta allí y regaba una extensa huerta, un vergel y campos de cultivo, que aún la rodean. En el s. XI. intervinieron en el trazado, Ibn Wafid y en las plantaciones, Ibn Bassal. La fachada principal de la casa torreada mira hacia el Tajo, a sus pies, la posterior, contempla una lejana Toledo encaramada en su altivo espacio. En ese lado, la alquería, o finca de cultivo, tiene su almunia, o jardín, un espacio reservado, protegido por muros en tres de sus lados y el cuarto que corresponde a la casa con un andito superior y una galería abierta del palacio, para mirar directamente al espacio del jardín bajo. Otro andito cuadrangular, como un deambulatorio alto, es a su vez palco para contemplar el nivel central rehundido, del que se ignora su primitivo propósito. Los siglos pasados y las actuaciones sucesivas dejan la duda, de sí el cuadrado central rehundido tuvo plantación, o . si fue un aljibe. Ambas posibles soluciones tradicionales en España encierran una belleza que sigue intacta y aquí pervive.



Dos reyes de Hispania-Al Andalus, uno cristiano y otro islámico, departiendo en un jardín.



Plantas habituales en los jardines medievales: ciprés, granado, rosal, tulipán

Este jardín de honda característica española, es muestra de la íntima fusión entre hispanos, cristianos e islámicos. Cuando Alfonso VI tomó posesión de Toledo también lo hizo de esta finca que pasó a llamarse Huerta del Rey, hoy, diez siglos más tarde, es un jardín paradigmático de España, uno de los más bellos que existen, donde se ha sabido mantener el entrañable carácter huertano, en unión con el refinado espacio de perfiles recortados. Con una situación totalmente distinta por su lejanía de alguna bien poblada ciudad; situada en las estribaciones de la Alpujarra Granadina y cercana a la costa de Motril, hasta hace una treintena de años existía una alquería con una excepcional autenticidad, aun posible después de 500 años de existencia de su lejano origen islámico, como casa de campo o casa rústica de algún poderoso señor local. Después de esa larga subsistencia sucumbió en parte, por la mengua de su caudal de agua en beneficio general, desde los noventa se quiere remediar esta pérdida que al ser de carácter rústico no siempre se preserva como valioso legado del pasado, a veces cuando ya es irrecuperable. Esta propiedad privada es un raro ejemplo quizá único, por su carácter de casa de campo y por las características paisajísticas que la conforman y las que la rodean, como la impresionante belleza de los montes que proveen su abundante agua, razón de esta obra humana; una pequeña agrupación de casas, dominadas por una fortificada, que vigilaba el hermoso valle, por donde discurre el río Guadalfeo. Todo situado al borde de un crestón calizo que se derrumba en un abrupto acantilado. En lo alto, se asienta la alquería, su casa con patio y la hermosa acequia, por donde el agua serrana corre para dar vida a toda la organización productiva y placentera. El camino, desde el patio con cenador, se convierte en meseta por encima de la acequia, donde un repartidor

conduce el golpe de agua para mover el molino y el sobrante convertirlo en cascada de escalonados semicírculos. El terreno de la alquería es alargado, siguiendo la directriz de la acequia que lo recorre longitudinalmente, además de servir de separación del espacio, a un lado, molino, casa, patio, muro y pueblo; al contrario el terreno se nivela en ligeras paratas que reciben la plantación, donde llega el agua por canales que la reparten para el riego y la conducen a las glorietas, con fuentes lobuladas y octogonales, del escondido y bien conjugado juego entre huerta nutricia y jardín placentero. Después el agua sobrante se derrama en chorros por el acantilado calizo, formando oquedades y grutas de estalactitas y estalagmitas, entre avellanos, zarzas, y hiedras, que esconden el serpenteante sendero escalonado que desciende hasta el río. Sus elementos arquitectónicos son: Miradores, cenador, cascada, escalinata, glorietas con solado de cerámica, fuentes, estanque, repartidor, acequia, pilar, ruedas de molino empedrando el suelo, emparrado doble a cada lado de la acequia, con pilastras a tresbolillo que tiende la parra por encima del eje del agua fluyente cuyo fondo se cubre de berros. Las especies de huerta, son, las hortícolas: habichuelas, lechugas, alcachofas, berzas; y las frutales: manzanos, naranjos, limoneros, nispereros, membrilleros, granados, higueras, avellanos y vid. La especies de jardín son: laureles, arrayanes, júpiter, adelfas, acacias, pinos y cipreses, en círculo, alrededor de las glorietas, a marco real, en las esquinas de las plazuelas cuadradas, en hilera, bordeando los caminos y en bosquetes. Rosales y jazmines. Todo en una perfecta organización orgánica de adaptación a la función al sitio y al goce turbador de los sentidos.



Elemento de jardín islámico: Muro, puerta, alberca elevada, acequias en coadrivio, almendro, frutales, ciprés, almez

JARDINES ISLÁMICOS DE SEVILLA

el paradigma del jardín medieval islámico se desarrolla, y lo que es más importante, se conserva

en España. No son ni fueron nunca jardines «árabes», son jardines hispano islámicos, propios de la idiosincrasia hispana, imposibles de existir en otro lugar, fuera de esta península y del archipiélago balear.

De esta singular belleza, son los ejemplos existentes en Sevilla y Granada.

En el actual Real Alcázar de Sevilla, tan tergiversado en su falsa y manida adjudicación como «árabe», no se levanta, hoy, edificación alguna de su época islámica, como tampoco de la romana, anterior, sólo restos de muros. Sí quedan, auténticos espacios abiertos de aquél período. Consideración sobre la que conviene recapacitar, de cómo lo levantado, lo cerrado, lo construido, se cae, se hunde, se derriba, y tantas veces desaparece; en cambio, lo abierto persiste, en ocasiones, aunque desaparezca uno de sus elementos compositivos: los organismos vivos, lo que ocurre por el simple transcurso temporal. Pueden subsistir en ese espacio abierto, aparentemente «vacío», datos fundamentales para su percepción como jardín, y su posible restauración. Estos son: situación, entorno, medidas, cerramientos, trazado, proporciones, elementos arquitectónicos y esculturales, e hidráulicos, restos subterráneos de raíces y tantas características que determinan la calidad del jardín.

La edificación existente en el Real Alcázar es cristiana. Recordemos que los restos de la antigua puerta de entrada del alcázar islámico se encuentran ahora en lugar próximo, aunque fuera del recinto real, visibles sus dos imponentes torreones, que flanqueaban la entrada para su defensa, por donde hoy no se accede al Real Alcázar.

Hoy existe una edificación, gótica, mudéjar, renacentista, manierista y barroca, que conserva entre sus muros tres jardines de época islámica, perfectamente encastrados en las construcciones cristianas, que se mantuvieron, muestra del respeto de todos los reyes cristianos, hasta el siglo XVIII, cuando la peligrosidad obligó a cegar dos, uno en parte, otro en su totalidad, ante los problemas de sustentación provocados en el Real Alcázar por el terremoto de Lisboa de 1755.

En el interior del R. A. quedó el Patio del Yeso con una arquería lobulada y calada, en su sentido longitudinal. Un jardín perteneciente a la tipología de espacio rectangular centrado por una alberca de la misma forma, que tanto tiene que agradecer a esa variante del peristilo romano. El Patio del Yeso (s. XII) presenta una somera plantación de mirto en nítidos trazos que bordean el agua, setos recortados en paralelepípedo, sus líneas elementales mantienen una gran potencia expresiva.

Este patio, de época almohade, está directamente conectado, por uno de sus lados menores, con una construcción hispano cristiana, la Sala del consejo de Alfonso XI, que se nombra en J. M. III. ambos espacios, abierto el islámico (patio), cerrado el cristiano (sala), se unen por un trazo de agua que parte del centro de la sala, desde una redonda fuente baja, de mármol blanco,



Foto 1.- Jardín Rehundido de Pedro I de Castilla. Real Alcázar de Sevilla. Patio de las Doncellas (Archivo de la Alhambra).

con canalillo de la misma piedra, que vierte el agua en la alberca hispano islámica.

Se desliza el agua despaciosamente por ese conducto, que presenta incisiones en todo su recorrido en líneas quebradas de zigzag, semejantes a las usadas en el antiguo Egipto, en pinturas murales o en los Libros de los Muertos, que representa el agua. A los que persisten en denominar casi todo lo hispano de esa época bajo el calificativo de «árabe», les puede aclarar este conjunto tan representativo de lo medieval hispano, tanto el patio islámico como la sala cristiana, y además recordar que esta sala es anterior a la Torre de Comares de Granada, dato irrefutable e ilustrativo de las influencias mutuas, quizá de una plena simbiosis creativa.

No se copiaron los toscanos y los romanos, ya que pertenecieron a la misma época artística, el Renacimiento. En la España medieval pueden diferenciarse, y también identificarse realizaciones cristianas de las islámicas, sin copia.

Pueden ser creaciones con influencias persas, greco-romanas, cristianas, bizantinas, etc.

El ahora llamado Jardín del Crucero, lo fue en la Edad Media y además rehundido; en su nivel inferior —el de tierra— se plantaron naranjos, según los archivos, con un manto de romero en su suelo.

Por su trazado, responde a la tipología de jardín cuatripartito, de los persas sasánidas, que tanto impresionó a los primeros islámicos en la hégira inicial. Una forma y un sentido que tienen el mérito de haber transmitido en toda su extensa área de permanencia, por dos fundamentales razones: sus analillos de riego, en retícula, fueron identificados como los arroyuelos de agua corriente que describe el Corán, ese lugar de todo bien, fuera del alcance terrenal, sobre todo el arábigo: tener sin fin, agua, flores, frutos, sombra (y huríes), para los merecedores a ese premio en el más allá; y, el nombre persa de «pardes», «paraideza», «paraíso», para denominar sus creaciones, igualmente tan unidas, para ellos a lo divino.

La palabra «paraíso» era el nombre en Persia para designar el jardín (espacio diferenciado, delimitado, ordenado, simbólico), se transmutó para los islámicos en lo ofrecido en el Corán, que por descripción no es un jardín, pasó a serlo, por uso de la denominación de «paraíso».

El crucero de este jardín islámico, bajo el mandato almohade, del real Alcázar, estaba constituido por dos ánditos elevados hasta el nivel del suelo de las habitaciones de la casa del rey, de donde se salía y se cruzaba, de N. a S. y de E. a O. de este patio, y entrar al posterior Salón Gótico de Alfonso XI. Según Rodrigo Caro, bajo los ánditos en cruz hubo dos acequias con la misma forma. Las Cuatro áreas de plantación quedaban con las copas de los naranjos al nivel de los ánditos, sin sobresalir, lo que mucho sorprendió a Munzer en 1498, con el prodigio de su floración y de su fructificación simultáneas, como un manto extendido, y el añadido regalo de su aroma. En el nivel inferior, a más de dos metros y medio de profundidad, se podía pasear bajo las copas tupidas de esos naranjos, bosquetes de sombra realmente placenteros.

El recurso para compactar los cimientos del R. A. En 1755, rellenó casi todo el espacio del jardín inferior, que hoy mantiene abajo una breve memoria del jardín rehundido que fue. Como recuerdo del crucero medieval, queda visible inferiormente en dirección E. O., bajo una arquería gótica, una de las dos acequias, o alberca longitudinal, donde María de Padilla, favorita de Pedro de Castilla, tomaba baños ante personajes del sequito, costumbre iniciática bastante extendida, en las fuentes, como se comprueba en pinturas de jardines medievales cristianos.

Es de desear y esperar que llegue la excavación, con el consiguiente, hoy técnicamente posible, refuerzo de los cimientos, para recuperar en su totalidad este jardín que sólo España tiene, y la específica composición arquitectónica de este alcázar, y así completar una trilogía única existente en el mundo. Un palacio real, el más antiguo en uso de Europa, con tres jardines medievales rehundidos, dos hispano islámicos y uno hispano cristiano, el que mandó hacer Pedro

I (s. XIV) en el espacio más representativo de su palacio, el Patio de las Doncellas, que da paso al Salón de Embajadores.

Jardín recientemente excavado y sacado a la luz, desde el siglo XVI, en que se solo, para gloria del arte de España. La estupenda restauración acometida bajo la dirección del arquitecto Rafael Manzano, de excavar el jardín rehundido perteneciente al palacio de Al Mutamid, luego correspondiente a la zona del R. A. conocida desde los RR. CC., como Casa de la Contratación, devolvió este jardín al patrimonio de España, para su conocimiento y contemplación.

Jardín perteneciente al espacio del antiguo alcázar, hoy inexplicablemente segregado y al que se debería poder acceder desde el R. A., para su comprensión y justa valoración histórica. De menores dimensiones que el Jardín de Crucero, este jardín de época almohade se realizó sobre otro anterior de época taifa, del que quedan y han sido preservadas unas albercas en sus extremos transversales, donde también se conservan las arquerías que abrían las estancias interiores al jardín.

En su espacio rectangular, se conforma un jardín cuatripartito con ánditos que se entrecruzan perpendicularmente y bordean anchos canales centrales, que siguen las mismas direcciones.

Esta fórmula de gran simplicidad, de dos rectas en cruz, tiene variantes de gran sutileza, máxime cuando como en éste, no solamente se combinan sus líneas

en superficie, y sus usos, la de andadura y la de contención del agua, sino que hay un cuádruple juego de niveles, el del recorrido perimetral y el recorrido cruzado, el del fondo de tierra del jardín donde está la plantación, dos metros más debajo de los ánditos, el del fondo del canal y el del nivel de la superficie del agua que lo llena, y el que marcan las copas de los naranjos. El canal en su cruce produce un ensanchamiento circular, forma que sigue el ándito. En este centro de agua se levanta sobre pie interior, un vaso circular, que vierte el líquido de su redonda piedra en el líquido del recto canal.

Las ericas, con plantación de naranjos, son cuatro estancias rehundidas sin comunicación entre sí, hondos receptáculos de paredes de ladrillos que forman arquerías resaltadas, de huecos ciegos.

En muchas construcciones medievales, faltan los complementos que antiguamente tuvieron realizaciones de carpintería, como escaleras, puentes, tejados que protegían las almenas, o colgadizos, a modo de corredores enganchados a las fachadas, al estar realizados en madera, por el uso del tiempo o los accidentes, fuego, pudrición, etc., han desaparecido. No es aventurado suponer que estos «cuartos» rehundidos, cubiertos por las copas de los naranjos, tendrían escaleras de madera para acceder a tan apetecible lugar de frescor, luz tamizada y perfume.

Quizá tuvieron estancias perimetrales, como los cubículos adyacentes de los peristilos romanos...

No existe en el mundo entero un jardín de época y características similares que se le pueda comparar; es este uno de los jardines paradigmáticos de España.

Conviene seguir insistiendo en los orígenes formales de este jardín, idénticos a los del Jardín de Crucero del Alcázar.

Si en ellos se rememora el jardín persa sasánida por su trazado en crucero, en el mismo espacio se integra la singular disposición de ciertos peristilos romanos y cartagineses del N. de África, por donde los islámicos pasaron. Amplia zona que durante siglos fue conocida como Hispania Tingitana a ese lado del estrecho, donde la civilización romana presentaba unas muestras, que igualmente eran reconocidas y reutilizadas en la Hispania Visigoda y luego en Al Andalus.

Aún subsiste de aquellos ejemplos dobles, alguno, cerca de las ruinas de Cartago.

El hallazgo en profundidad, resolvía las altas temperaturas de la zona, por el sistema de excavar el peristilo y darle un nivel bajo tierra como un pozo de frescor, sombra, tierra mojada y plantación, y otro en el nivel de la casa. Aquellos peristilos dobles, tuvieron dos deambulatorios alrededor que daban paso a los cubículos



Foto 2 Jardín Rehundido. Palacio de Al Mutamid. Real Alcázar de Sevilla.

Otra solución parecida, en busca del frescor, puede encontrarse en los criptopórticos romanos que aún existen en España, y en la costumbre mantenida en Andalucía y en particular en Sevilla donde persiste en muchas casas unifamiliares, vivir en el piso alto en invierno y en el bajo en verano, donde sólo se mudan las personas, las habitaciones se cierran o abren, según la estación del año.



Foto 3.- Sevilla Jardín Rehundido. Nivel Bajo. Arcos de ladrillos resaltados.

JARDINES HISPANO ISLÁMICOS DE GRANADA

De los muchos jardines que tuvo la Granada islámica, en la medina antigua, en la nueva, en la vega; las alquerías y almunias de carácter productivo, los que crecían en las laderas de las colinas, los «Karm», jardines de casas comunes con su imprescindible parte o carácter huertano, sobresalen y hasta son

incomparables a cualquiera del vasto mundo islámico, de su propia época o de los realizados posteriormente, que con tanto entusiasmo son incansablemente referidos, sin duda merecedores de la atención que reciben, son incomparables, a los que con siglos de antelación existieron, para ejemplo mundial, en Granada. De ellos subsisten dos en la colina de la Sabika y uno en el Cerro del Sol.

La Alambra se construye como ciudad alta protegida por su elegida situación en la cumbre de la cima de la Sabika.

Rodeada de muros, torres, puertas y fosos, era un conjunto político, social, militar y religioso, con casas para mandatarios, séquito, guardianes y servidores. En el frontero Cerro del Sol se construyó una pequeña casa para el sultán, sólo para determinados días, donde se realizó un jardín, anterior a los de la Alambra.

Es un conjunto más antiguo que Comares y que Leones. «Yennat al Alarif» que dará Generalife, significa en sus posibles interpretaciones: Jardín del Arquitecto, Huerta Excelsa, más probablemente Jardín del Hacedor. Una huerta «excelsa» no se adjudica a cualquier realizador, sino al Máximo, el Jardín del Creador.

Se realizó durante el reinado de Ismail I (1314-1325), como lugar de descanso, en cortas permanencias, debido a su débil defensa por su peligroso alejamiento.

Su entrada original aún existe, es una rampa empedrada que se inicia desde el pequeño barranco que separa las dos colinas, el lógico camino desde la Cadima antigua en el Albaicín. Cierra el acceso una puerta de batientes de madera; después de la subida, se llegaba al primer patio donde se dejaban las caballerías. Todo lo demás excepto las mínimas habitaciones y el jardín entre ellas, estaba rodeado de huertos, vergeles, estanques y conductos para el agua, traída directamente de Sierra Nevada y regulada por albercones sucesivos.

Desgraciadamente existe hace pocos años una macroentrada que convendría a un campo de deportes, también se mantienen unas equivocadas instalaciones lúdicas, que incertadamente se están ampliando, como si no hubiera otro sitio más que el Generalife, como si su belleza no se dañara y como si su autenticidad no fuera tergiversada.

Huertas medievales, pruebas de nuestra superioridad y antigüedad en cultivos y en cultura,

espacios de historia que otros para sí querrían. Un ambiente mucho más interesante, incluso para los visitantes, que lo realizado en el s. XX y en el XXI. Por suerte son errores res remediables, por desgracia no tienen mentor.

El Cerro del Sol, fue abanclado de antiguo para facilitar su cultivo y su riego, posiblemente antes de la supremacía islámica, por pueblos allí asentados anteriormente. Sus numerosas paratas, cada vez más necesarias, se realizaron para cultivar hortalizas y frutales en función de despensa de La Alambra.

Una de ellas, larga y estrecha como todas, dada la inclinación del terreno, situada entre otras superiores y otras inferiores, elegido su nivel para la contemplación del paisaje, se escogió para la construcción de la casa de descanso del sultán, valiéndose de ese espacio estrecho y largo, que determinó la forma y la dimensión del jardín, flanqueado en sus extremos menores por las pequeñas construcciones.

El jardín, un «ryad» o jardín cerrado, se trazó con criterio de crucero, con las dos líneas compositivas que se cruzan perpendicularmente, en este caso, escogiendo la longitudinal como un canal de agua, que corre a veces hasta impetuosamente, cuando se abren las compuertas de regulación.

El brazo transversal de la cruz quedó compuesto por un paso de piedra con la misma anchura que la acequia. En su centro hubo un templete, del que quedaban restos de las bases en los ángulos del cruce, testimonio de la presencia de las columnas que lo sostenían, si la última restauración que levantó todo el Generalife no los ha eliminado. Las ericas de plantación ligeramente rehundidas recibían el agua del canal central por unas perforaciones de las que han dado fe investigadores y restauradores anteriores, sistema de riego por inundación, las cuatro ericas recibieron la plantación propia de los «paraísos» persas, luego mantenido en las alfombras, a modo de tapiz de predominio floral, mas sabiamente combinado, en cuanto a cromatismo y floración programada, que los británicos «herbaceous border» del XIX.

Con bastantes siglos de antelación. Así desde el templete, el sultán, avistaba este resumen de un mundo o microcosmos, con los cuatro elementos primordiales del universo, agua, aire, tierra y fuego.

El Generalife fue ofrecido a la familia Benegas por los R.R.C.C. en agradecimiento a su intervención a la entrada de los cristianos en Granada, nombrándoles alcaides perpetuos.

Con el paso del tiempo emparentaron con los Grimaldi, que poseyeron el Generalife –aunque con acceso de ciertos visitantes– hasta principios del s. XX, cuando el rey Alfonso XIII, por medio de su ministro Beltran y Musitú, consiguió que la última poseedora, aceptase ser marquesa de Generalife, de manera vitalicia y que a su muerte, el Generalife pasara al Rey, como así sucedió.



Foto 4.- Puerta de Comares. Actualmente en el Patio del Cuarto Dorado. La Alhambra (foto autora).



Foto 5.-Patio de Comares. Reflejo en la alberca. Pico vertedor de la fuente lateral (foto autora).

Alfonso XIII lo legó al entonces patrimonio Real y desde entonces es patrimonio de España. Una actuación nunca agradecida ni recordada.



Foto 6.- Patio de los Arrayanes o de Comares. Seto de mirto. La Alhambra (foto autora).

La pertenencia de esta finca a la línea italiana tuvo efectos significativos: realización de un jardín romántico en las paratas superiores, suprimiendo las huertas altas, con respeto de la Escalera del Agua, elemento singular de un jardín medieval hispano islámico, con su tres tramos de escalera de ladrillo interrumpidos por dos rellanos redondos, con los muretes laterales por donde baja el agua conducida por tejas colocadas como canales, en la zona de pasamanos, produciendo con tan simples medios una emoción artística irreprimible. Escalera sublime de cal y canto, y elemental sencillez, sagrada por su uso como purificación de pies y manos, otro canal descendía por su suelo,

del almuecín que subía al oratorio en lo alto, para cantar a oración, cinco veces al día, a todos los que trabajaban en las aterrazadas huertas de ese cerro. La época «italianizadora», dotó en el s. XIX, de una elevación construida en los bordes de la acequia que atraviesa el jardín cuatripartito, donde instalaron boquillas que lanzasen chorrillos de agua, en juego cruzado a lo largo del recorrido del canalillo, produciendo un sonido excesivo que no corresponde a su origen. En la última reciente restauración se ha optado por mantenerlos quedando exactamente igual que estaba en la época de la restauración de

Bermúdez, en 1959.

No se han atendido antiguas peticiones públicas, Congreso de Parjap en 1986, y otras particulares, de alternar la salida del agua de los surtidores –pese a los avances tecnológicos – para poder disfrutar del «ryad» como fue en época islámica, lo que denota una ausencia de correcta y completa información y atención histórica.

De las áreas de plantación se han suprimido cipreses y magnolios desfasados en cuanto a situación, especie y tamaño, la plantación de la reciente restauración incluye granados y naranjos, «salpicados ». Un seto de mirto recortado en paralelepípedo no parece tener justificada su situación al borde del murete elevado del canal, y según información directa un «prado florido » cubrirá el suelo.

Elección que corresponde al jardín medieval cristiano, siendo lo correcto como jardín islámico, que fuese cubierto por un «tapiz persa» o «alfombra floral». Medievales las dos, en España, se diferencian. En el monumento mas visitado en España, este jardín (restaurado), debería presentar el mejor aspecto estético , basado en una técnica perfecta que si siempre fue posible, ahora es ineludible. No hay que esperar a que la temporada



Foto 7.- Patio de los Leones. La Alhambra. Muhamad V.
Plantación ensayo años 70 (foto autora).

favorezca la plantación. Esa se procura aparte día a día, se vigila y se repone. Todo jardín es arte, es artificio, este tanto, o mas. Ese tapiz persa, que incluso podría tener los granados y los naranjos, tenía que estar perfecto, sin mácula, sin marras, cambiando permanentemente las plantas o los tiestos preparados en lugares adecuados para que los visitantes, profesionales, aficionados o curiosos, recibieran el impacto de la perfección del legado jardinístico de este arte hispano, en el momento de su contemplación.

Un jardín de tamaño tan reducido no presenta dificultad de un mantenimiento histórico exquisito.

Una restauración no solo estudia el pasado, no solo proyecta el presente, sino que prevee el futuro, el mañana inmediato, la temporada siguiente, y el ciclo anual en progresión sin fin.

Lo que se puede conseguir con especialistas de historia, para que con el buen técnico jardinero, y equipo, que tienen estos jardines, elabore el sistema apropiado a tan sublime obra de arte, tenga la plantación adecuada de tapiz persa a lo largo del año, sin pausas, ni experimentos botánicos.

El Generalife debería contar con una dirección estética del arte de los jardines y de su historia, que recuperase su propio entorno de huertos, devolviendo su autentica dimensión a esa realización medieval, que favorecería la comprensión de su antigüedad y no con jardines de los años 30 y 50 y unas instalaciones inapropiadas,

en ese sitio, por el simple hecho de que están al «aire libre» y bajo la óptica de muchos, principalmente de algunos mandatarios que ven «sitio libre» «espacio vacío», suelo sin coste, etc, más una fama ajena de la que se aprovechan.

Mucho se puede argumentar de estas decisiones propias de la segunda mitad del s. XX, que siguen... porque entre otras cosas, nadie defiende los jardines históricos... si no que miran para otra parte, si es que saben de que se trata, que quizá no. Sería beneficioso perder el miedo a que este joyel de la historia y del arte de España, la mayor atracción del turismo español,



Foto 8 .-Patio de los Leones. La Alhambra. Muhamad V. Plantación a petición del Congreso de Icomos, año 1972.

fuese mas visitado –no sería el primer caso en el mundo– con sus huertas, de perfecto mantenimiento en rotación de especies hortícolas, florales y frutales, mucho mas interesantes, mucho mas en su lugar, y mucho menos frecuentes y por todo esto mas atractivas, que un trazado y una plantación sin criterio, que inducen a confusión, y unas instalaciones que pueden situarse en cualquier otro sitio.

¿Cuándo lo excelso sustituirá a lo mediocre? ¿Cuándo lo histórico, lo auténtico, lo único, tendrá protección?

En la Sabika, en el interior de la Alhambra existen dos jardines que completan la excelsitud de estos jardines de España. El realizado en el reinado de Yusuf I (1333-1354), correspondiente a la parte mas representativa de su casa real, la Torre de Comares. Potente construcción de base cuadrada que eleva su imagen de poder, muy notoria por su fuerza y altura, para ser vista con facilidad entre una arquitectura máctica, de general menor altura.

La torre alberga el Salón de Comares, donde el sultán recibía a embajadores y emisarios, al tiempo que les transmitía por el lenguaje de los símbolos, su enorme poder.

Gracias a los estudios durante toda una larga vida ya su conocimiento del árabe antiguo, D. Emilio García Gómez, desveló la verdad de este conjunto que durante siglos, se había interpretado erróneamente en informaciones vacuas.

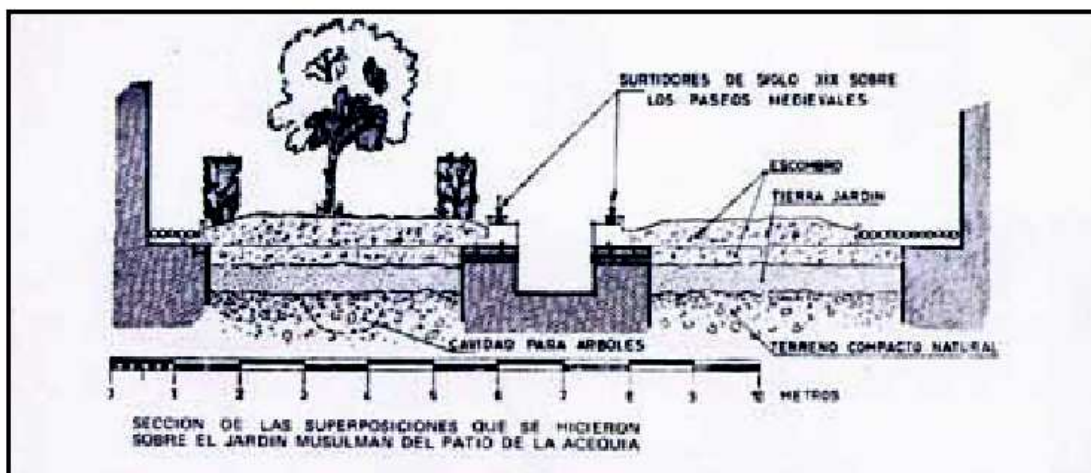
Al salón o sala del trono, se accedía frontalmente atravesando el jardín, el Patio de los Arrayanes, entrando por una construcción que lo antecede, una sala cuadrada, con techo de semiesfera, una «qubba», lo único que se tiró para construir el palacio renacentista de Carlos V, por Machuca.

Esa antesala, tenía una fachada con la puerta de entrada al conjunto palacial, de tal belleza que el propio Emperador pidió al arquitecto que la trasladara, para su preservación para los siglos venideros y allí está, para avisados, parece un estupendo tapiz colgado como homenaje al visitante con todo su largo mensaje escrito en su superficie.

En el Patio del Cuarto Dorado donde se colocó, se encuentra en su suelo de mármol blanco de las canteras de Macael, la copia de la fuente islámica original, que se trasladó al Patio de Lindaraxa, una realización renacentista, y hoy se encuentra en el Museo de La Alhambra del Palacio de Carlos V. La fuente está posada sobre una capa de agua de un estanquillo octogonal, es redonda, de un bloque de mármol, con un borde de altura mínima, esta delicadamente esculpida en gallones crecientes desde el centro, que presentan incisiones en zigzag, del origen ya referido.

Son a modo de pétalos de la flor acuática que representan ¡Una flor de piedra, siempre el arte! como un nenúfar o un loto, de los que abundaban en el Nilo, cuando pasaron por allí. El agua borbotea desde el centro (nunca se alza ni restalla)

y en determinadas horas de iluminación, el líquido, en la formas de ese recipiente, en movimiento ondulante, continuo y repetitivo, ofrece los reflejos y los destellos que la luz



Restauración de Bermúdez Pareja, 1974. Archivo de La Alhambra.

produce, en un juego inolvidable que favorece la contemplación y la meditación.

Cuando se accedía al Salón de Comares, la acogida y al mismo tiempo la preparación psicológica, al encuentro con el sultán, era el recorrido del Patio de Los Arrayanes. La inmediata atracción por la belleza de su espacio rectangular proviene de su trazado, siguiendo las reglas de la proporción áurea de los griegos.

En Al Andalus la geometría, las matemáticas, la astronomía, la astrología, la medicina, fueron ciencias conocidas, practicadas, y enseñadas en sus universidades, con anterioridad a los demás países de la Europa medieval, y uno de los aportes de España al renacimiento.

Arrayanes, pertenece a la tipología de los jardines con alberca central, como elemento principal de su composición, que repite las mismas proporciones, forma de ejemplos anteriores y de origen ya conocido.

La gran alberca se avista desde un extremo y al otro se halla la sala de Comares. Esta alberca era una muestra de la posibilidad de resistir un asedio, sin ser rendidos por la sed, allí, ocupando el centro, era una prueba evidente de esa superioridad. En su superficie espejeante se refleja la Torre de Comares, clara y potente, en una duplicada imagen de poder. «Lo que está arriba, es igual a lo que está abajo» repite la imagen de casi inalterable trazo, en el agua, apenas brizada por un ligero ondulamiento, que aumenta la percepción de su reflejo y de su mensaje.

Un breve pasillo de mármol blanco separa a ambos lados de la alberca, los dos enormes setos de mirto (al rayan, en lengua árabe) que enmarcan y subrayan la superficie reflectante del agua. Sus potentes proporciones resaltan la atención por compactos paralelepípedos.



Foto 9 .- El Generalife. Granada. Huertas antiguas

Alonso de Herrera dio constancia de los recortes artísticos («caprichosos») de los hispano islámicos, cuando conoce La Alhambra después de los R.R.C.C. Otra herencia romana, el arte topiario.

Entre el reflejo y el perfume, entre el agua y la planta, pasaba el invitado, hasta Comares, sobre un suelo deslumbrador, en un largo y estrecho recorrido de líneas rectas y significado claro, hasta el rey.

La autentica fachada que daba paso a Comares presenta dos puertas idénticas, creando una entrada bifurcada, que daba paso a los dos estrechos pasos a ambos lados del obstáculo calculado de la alberca.

Las paredes de este patio, hoy en blanco, tuvieron escenas pintadas que fueron en algún momento borradas o se fueron esfumando.

Son detalle importante de este jardín, las dos fuentes en los extremos menores de la alberca, redondas, bajas, con largos picos vertedores que avanzan, estrechándose de base a fin, interrumpidos en la mitad, por sendos ensanchamientos redondos, y finalmente se derrama en la alberca. Mana el agua del centro de las fuentecillas y se expande en ondulantes círculos hasta las paredes del redondel, donde el reflujó invierte el sentido, en un continuo vaivén de anillos de sombra y luz, hasta que se precipita por la abertura del pico entrecruzándose en perfectas aspas de agua, para ensancharse en el redondo intermedio y luego repetir las ondas cruzadas hasta verter en la alberca. Círculos, aspas de agua, que se hacen y se deshacen, no casualmente, sino por el control de las medidas de una sutil programación.

El patio de los Arrayanes es expresión de poder, para los de fuera, en contrapartida es, para los de dentro, lugar de recogimiento, que lleva a la abstracción, cuando el agua y la luz, y el rumor, se funden con el espíritu.



Foto 10.-El Generalife. Última restauración 2003. Archivo de la Alhambra.

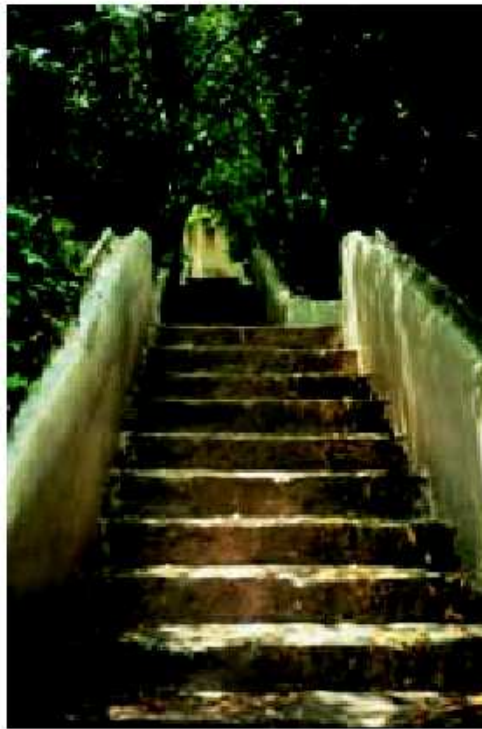
Muhamad V (1354-1391), hijo del anterior, no destruyó la obra de su padre, realizó su propia casa, y en su núcleo, otro patio, el de los Leones, que toma su nombre de los doce de su fuente central, del s. XI, restos del palacio del judío Ibn Nagrela, allí asentado antes de la construcción de La Alhambra.

Mucho se ha elucubrado de la «inconveniencia» de representaciones antropomórficas y zoomórficas, corriente perteneciente a una época de extremismo religioso. Existen extraordinarias muestras tanto en la sala de los Reyes, que representan seres humanos –y un jardín– en las bóvedas de sus estancias, como en el pabellón de caza Al Amrrah de Jordania, recuperadas gracias al ministerio de Asuntos Exteriores de España, con los retratos de cuerpo entero de todos los reyes de la época Omeya, entre ellos D. Rodrigo.

Así como las múltiples bocas de fuente en forma de león, existentes en el palacio real de La Almudaina en Mallorca, que pertenecieron a su espléndida huerta, donde es deseable que vuelvan a soltar caños de agua, en ese espacio recuperado, para su completa comprensión.

Fuesen los doce leones signo de las horas, como se dice, pudo ser una clepsidra, la fuente con caída de agua por el león adecuado a la hora, o no; de las fauces de los leones, «babea el agua», como es sabido, gracias a los buenos traductores, sin saltar, ni salpicar, como se ha dicho en otros tiempos, y corre luego por los canalillos, o acequias, dividiendo el jardín en cuatro partes.

Foto 11.-Escalera del agua. El Generalife (foto autora).



El Patio de Los Leones, es el sumun de los jardines islámicos, no ya de España, sino del ancho territorio mundial donde se asentaron. No hay uno que comparársele pueda.

Su compleja, y a la par perfectamente imbricada tipología, reúne, el jardín cuatripartito persa sasánida, el peristilo greco-romano, con el deambulatorio, rememora el claustro cristiano que comunica todas las estancias, es un remedo del oasis, con los fustes de las columnas como troncos de palmeras, y sus templetes como «jaimas» plantadas en su borde. Tiene connotaciones con el «mar de bronce» del templo de Jerusalén, por su fuente redonda con figuras de animales y con otras persas con leones cuyas facies son muy similares.

Su espacio aunque ligeramente trapezoidal, está trazado según la divina proporción, de donde emana su armonía, y en su espacio puede incluirse el esotérico Septenario, como halló A. Enrique.



Plataforma de Vico (1609).

Avanzan los templetos, como las tiendas en el límite de las palmeras. Todo alrededor, las columnas con sus fustes de mármol casi translúcido y sus arcos lobulados y calados, esperan que la luz los transforme en arqueadas palmas. Las columnas están colocadas, como no se conoce en espacio alguno columnado. Además del ritmo de fustes e intercolumnios, de volumen y espacio, en Leones, el número variable, la distancia o la separación entre ellas a partir de las entradas, a Dos Hermanas y a Abencerrajes, en los ejes longitudinales, están ordenadas con diferencias de número y ritmo, que corresponden a diferencias en los intercolumnios y en los arcos, semicirculares, apuntados, lobulados y calados. Las columnas agrupadas o exentas, mantiene un ritmo 2,1,2,2,1,2 para luego pasar a 1,1,3 (en el ángulo) y 1,2,2,3 (otro ángulo) y seguir 1,1,3 (tercer quiebro). Es sorprendente el ritmo acelerado que se percibe hacia los extremos, por la disposición armónicamente dinámica de las columnas, que hace que la mirada, se precipite hacia los ángulos mayores. De las cuatro estancias circundantes, todas ellas parte del conjunto de los Leones, dos son fundamentales de su unidad y de su esencia. Dos Hermanas, nombre relacionado con las estrellas de la constelación de Géminis se prolongaba por el Mirador de Lindaraxa, perdido hoy su sentido con el patio renacentista, por el cierre visual hacia el paisaje. Conserva el mirador algunos cristales de colores puros, amarillo, rojo, azul, incrustados en su carpintería, que procuraban la oscuridad y las luces coloreadas que tenían antiguamente estas aberturas.



Foto 12.- El Generalife. J. Laurent (1870).

Esta sala y la frontera, de los Abencerrajes, así como los templetos, tienen fuentecillas redondas empotradas en el blanco mármol del suelo de donde también brota dulcemente agua que baja al encuentro del centro, por el canalillo escalonado hacia los leones mas bajos, donde ocurre un juego hidráulico único: de los leones salen los cuatro canales que llevan el agua en las cuatro direcciones cardinales, en sentido centrífugo, y se encuentra con la

que llega en sentido inverso de las dos salas y de los dos templetos. En una ilusión óptica, parece el agua ir hacia arriba, subir escalones y adentrarse en las salas y en los templetos laterales. Es la habilidad de saber componer con un elemento líquido, lograr una estructura intangible, y no solo regar, estructurar o iluminar, también, producir estupor.

Abencerrajes tiene en su centro un estanque que corresponde en vertical a la cúpula superior, geoméricamente una explosión solar, que se contempla entera en el estanque.

De la sabia situación de esta lámina de agua, resulta, además, una perspectiva reflejada.

En su superficie puede verse, como en un espejo, la sala contraria y lejana de Dos Hermanas, sin que los de allí se apercibieran de ello, saltando la imagen por encima del espacio de Leones. Un efecto óptico siglos antes de que Descartes explicase las leyes, no descubiertas por él, del ángulo de reflexión y del de incidencia.

La sabiduría de los tiempos de la Antigüedad, que en España se conocía y se enseñaba, centurias antes que en el resto de la Europa de entonces, tuvo un puente desde la península hispánica, por las islas, a las costas de la península itálica, donde además encontró el paisaje cultural adecuado al florecimiento renacentista.

El sabio arabista García Gómez, explicó, que Leones era el espacio de representación de un rey culto, Muhamad V (1354-1391) para una corte exquisita, con poetas en puestos de ministro. Amigo de Pedro I, al que envió alarifes, para realizar su cristiano alcázar sevillano, donde él mismo, estuvo invitado por el rey de Castilla, por lo que es seguro que conoció los jardines rehundidos de Sevilla, y Pedro de vuelta le envió pintores.

El Patio de los Leones está a la espera de recuperar su autenticidad histórica, para transmitir toda la emoción estética con que fue ideado. La cuatro ericas estaban ligeramente rehundidas, para ser regadas por inundación, mientras se podía pasear a pie enjuto, por los ánditos de mármol en cruz, que bordean a ambos lados los canalillos cruciformes.

Regar una alfombra de flores, que no alzasen su porte mas arriba del níveo nivel del suelo, para no cortar los fustes de las columnas, ni las manos y patas de los leones, que podrían parecer, estar descansando en tan cromático y oloroso suelo. El Patio de los Leones, era un lugar de reuniones de alta expresión cultural, con poetas y músicos, capaces de dirigir el reino nazarí.

Duele que una posibilidad tan fácil, (solicitada en dos congresos en Granada, ICOMOS 1972, PARJAP 1985) no se acometa tras tan larga y razonada espera, y no presentar mas, esa árida y áspera imagen, nada auténtica, para que el mundo entero que por su deambulatorio gira, vea, contemple, y se asombre de un jardín único, que es de España, una de sus glorias y no de las menores

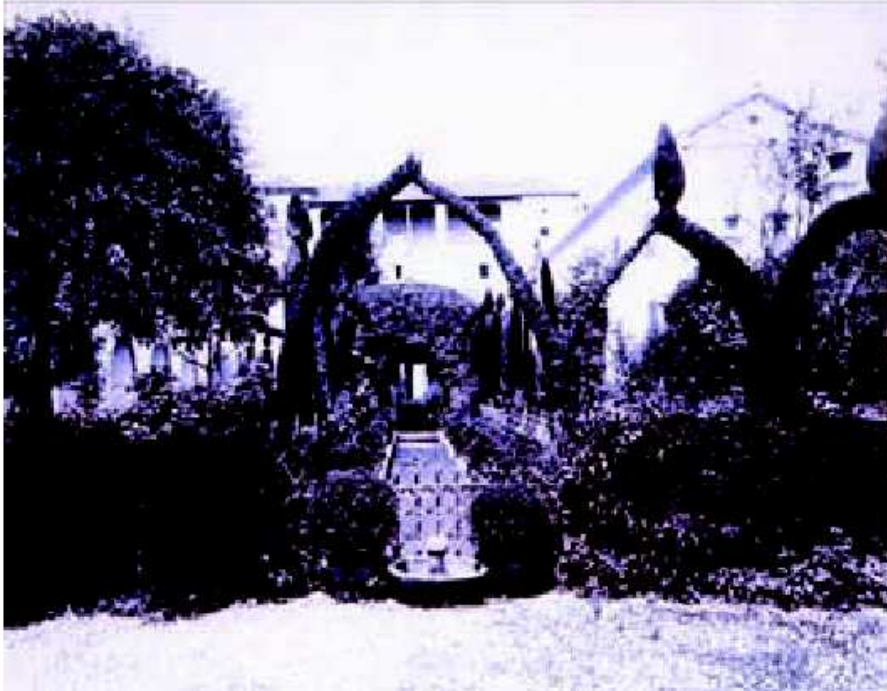


Foto 13.- El Generalife. García Ayola (1880).